

MAIRENA

Revista de la Poesía

SUMARIO

El Poeta MIGUEL DE UNAMUNO

POESÍA INÉDITA

Hay una palabra	VICENTE BARBIERI
Elegía de Kensington	ANTONIO APARICIO
Balada de retorno de Gabriel Miró	RAFAEL ALBERTI
Norma Hübscher	JORGE VOCOS LESCANO
Como el vilano	VICENTE ALEIXANDRE
Pablo Neruda, nombre de hombre	HORACIO AMIGORENA
Llueve fuera en la calle	AQUILINO IGLESIAS ALVARINO
Un hombre de 30 años pide la palabra	MIGUEL LABORDETA
El tiempo	ENRIQUE AZCOAGA
Cármenes	EUGENIO DE NORA
En vez de sueño	CARLOS BOUSOÑO
Dos poemas	RAFAEL MORALES

POESÍA ESCOGIDA

Tres Poemas	ANTONIO MACHADO
El color de tu alma	JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
Travail	PAUL VALÉRY
Crucifixión	FEDERICO GARCÍA LORCA
A un poeta menor de la antología	JORGE LUIS BORGES
Dos sonetos	RICARDO MOLINARI
Llamamiento	GABRIEL CELAYA
Adiós a Pedro Salinas	GERARDO DIEGO
Elegía a Pedro Salinas	JORGE CARRERA ANDRADE
Edad me quitan los ángeles	MANUEL ALTOLAGUIRRE
Esclavos	ALBERT ADIB

CRÍTICA Y NOTICIAS

1

Bs. As.

1953

MAIRENA no es la revista de un grupo ni de una poética, sino de todos los poetas y de la poesía.

Circunstancias nada líricas tienen la culpa de que los poetas hispano-americanos se desconozcan, incluso entre ellos, y *MAIRENA* lo único que pretende es que al lado de los suficientemente valorados, publiquen sus versos aquellos que en España y en países de estirpe española, entienden la grandeza de la vida y del hombre por encima de lo circunstancial. Su título, ennoblecido con Antonio Machado, ni condiciona ni limita. Una palabra es suficiente bandera para cualquier empresa poética, aunque la misma no suponga en este caso patrocinio o tutela para los colaboradores de esta publicación. Lo "moderno" se encuentra como nadie ignora en su momento más crítico. Y quienes han de continuar un tiempo literario como el de la modernidad, con aciertos importantes y extraordinarios errores, tienen que brindar desde las páginas de *MAIRENA* en este caso, al lado de todos los que han supuesto algo muy importante en la poesía moderna contemporánea, su mensaje y su canción.

Quiere *MAIRENA* contrastar principalmente a los poetas que en España y fuera de ella no han dejado de serlo, y remediar en la medida de lo posible un distanciamiento que la poesía no entiende. La generosidad,

(Sigue en la 2ª solapa.)

El número primero
de

MAIRENA

incluye:

HAY UNA PALABRA

Habrá en algún lugar una palabra,
en una lengua oculta, en los oscuros
espacios y silencios.

En moribundas manos que distraen
ademanes tan tristes y elocuentes.

All  habrá reflexiones, escrituras
que digan estos largos argumentos:
que cuenten esta historia.

Hace tiempo que hablamos, y esta música
golpea —sin parar— puertas del aire.

Pero no caen muros. Nadie pide
una copla de bellos menesteres
por el amor de Dios.

Ni te arrojan al vuelo una moneda
para tu pan de cuevas y caminos.

Porque la voz moldea la costumbre
y tu perfil se gasta y adormece.

El hombre no está sordo, es que está solo
con el miedo en la esquina de su casa.

Y anda por calles, todas paralelas,
que no conducen a ninguna parte.

EL POETA

*Dijo cantando el decir,
hizo cantando el hacer,
quiso cantando el querer,
vivió cantando el morir.*

MIGUEL DE UNAMUNO.
(Cancionero)

Y es que el hombre, si piensa, se acongoja
con el Diablo sentado en la vereda.

Y la ciudad: tan llena de personas,
tan pintada de gris, tan en declive
con pausados ciclistas, con jardines
donde no hay nadie.

Y todas sus palabras
escritas con carbón en cada calle.

La triste Ilión no enciende sus candelas
ni se congrega en templos subterráneos,
ni se asoma al milagro de las aguas,
que el Pescador camina sobre el río.

Nadie aquí llora un largo soliloquio
en respuesta del eco. No te llaman
de torres y pasajes.

Nadie comprenderá que tienes todas
las palabras debajo de la lengua,
y dirán que es amargo
el sustantivo líquido del vino
con que sirves tu mesa.

¿Será que mientes, entre tanta espina?
¿O habrá muerto en hogueras de otro siglo
el que regía tu alma?

En algún sitio habrá sabores, himnos;
todo lo que tú dices, inocente.

Y allí podrás tender largos manteles
y partir medio pan, mitad de medio,
medio de la mitad de medio pan,
y habrá de sobra para todos.

Porque en ese lugar —¿tus bellas islas?—
la palabra dará su árbol sapiente;
buena madera de labor fragante
de la que tú, poeta, harás tu casa.

Harás tu casa de mil modos justos:
uno por cada huésped.

¡En algún lado habrá, sin duda, albergues!

¿Es que en otro lugar —precisamente—
yace tu dios, el que buscamos todos
para ponerle nombre?

En algún sitio
estará la palabra, la palabra
que contiene presencias y razones,
hasta aquellas más tristes, más enfermas,
más hambrientas y viles. Mil apodosos
oye tu ángel de paso.

Y tendrás que buscar, como un bandido
que indaga en sombras, como un mal durmiente
por techos y azoteas: la palabra.

Ésa que diga tu mayor condena
de cronista incesante.

(Tu crónica en el aire, tu tabaco,
tu calavera malvendida: tienes
predilección por las palabras prófugas.)

¿Cómo saber cuál es, dónde se dora
bajo un sol de suplicios?

Hay que buscarla, envejecer tras ella,
que la palabra se conjuga andando.

Caminarás por tierras de ciudades
en busca de portales invisibles,
extendiendo tus manos, peregrinas
de la palabra en llagas.

Tus pavorosas, celestiales manos
tendidas y sangrantes,
para que retrocedan los impíos.

ELEGÍA DE KENSINGTON

(FRAGMENTOS)

... *Antes que el tiempo muera en nuestros brazos.*

(EPÍSTOLA MORAL A FABIO).

I

Madre, no puedo más, mira cómo los años
vencen la piedra de estos puentes,
mírame aquí sin luz.

¿Qué es de nosotros, madre, sin tu rostro?
Mírame aquí, perdido en la distancia,
tan lejos de tu pecho, tan privado
del calor de tu sangre, madre mía.
Madre, no puedo más, mírame y dime
si he de morir sin ti, sin abrazarte.

Yo no lo supe, madre, no podía
sospechar todo esto. Al alejarme
dejando atrás tu cipresal sangriento,
soñé que era un invierno que llegaba
para morder tu puerta venerable,
pero el invierno es esto, el largo invierno
del martirio por todos aplaudido;
gozan de tu martirio, pisotean
tu sangre interminable con su odio;
arden tus ojos en el llanto eterno
y nadie alza la mano, madre mía,
para asistirte, porque el peso
de una lágrima sola de tu pena
aplasta la ruindad que te rodea.

Míralos como lobos en tu puerta,
ebrios de vieja envidia ya incurable.
Sólo tu pena sirve sus designios,
y al fondo negro de sus almas,
todos y cada uno, madre mía,
al recostar el cuerpo sobre el sueño
dice: "España sufre", y la sonrisa
de la felicidad pudre sus labios.

Madre, no puedo más. Has castigado
con fiereza la huida de aquel día

cuando la tempestad que te sacude
llegaba con su mano a tu garganta.
Yo no debí, nadie debiera entonces
haber dejado atrás el alarido
que estremecía tu entraña,
para hundirnos contigo, a ti abrazados.
Fuí ciego yo también, pero el castigo
excede a cuanto puedo soportar con mi hombro.
Madre, no puedo más, abre la puerta
de tu prisión y dame allí cobijo,
y que el tiempo que llegue allí me encuentre,
fruta de tu racimo, hilo sufriente
de tu harapo mortal, lágrima tuya.

Dame la roña de tus prisiones,
ese rincón clarísimo
donde desde hace siglos
mana la luz de tu palabra.
Tras esas rejas quiero
vivir lo que me queda de camino,
ahí quiero que nazca el hijo mío,
en la cuna doliente, en la desnuda
piedra donde la vida y la muerte españolas
esculpen su grandeza incomprendida.

No puedo más en esta tierra fría,
en esta extraña sala, en este surco
mercantil y extranjero, donde cada
gesto, cada palabra, cada página escrita
es un insulto a lo que representa
tu historia antigua y tu presente pena.

Si mueres quiero agonizar contigo,
abrazado a mi hijo que lo es tuyo.
Si mueres, no me pidas
que sobreviva a tu dolor mirando
el desprecio de todos.
Dame la vida dándome tu mano,
átame a ti como pedazo tuyo,
ciérame como ciega estás tú misma,
camina y dame sitio en tu camino,
juntos hasta el abismo, hasta la muerte.

No puedo más así. Oye mi súplica,
madre de mi dolor, entraña pura.

II

Yo no quiero vivir sino para tu pecho,
ser agua en tus arroyos, ser la hoja
abandonada que al pie de los nogales
recoge la humedad de la tierra y transmite
al aire los secretos del subsuelo;
hierba de tus tejados, voz perdida
en la espesura de tu noche,
y como el más humilde de tus hijos,
amante ciego de tu cielo hundido,
alimentar los sueños y la vida
con la contemplación de tu hermosura.

Yo no quiero vivir sino para tu laude,
España, madre mía, amante mía.

Pesa en el alma el amor que siento
por ti desde la ausencia, derramando
su pesadumbre sobre cada día.
Y en la desalentada sala de este destierro
soñando voy con el lagar profundo,
palacio de la sombra sumergida,
donde la antigüedad habla a tus hijos.
Arco ayer de la nueva primavera,
su puerta ahora sostiene
sobre tu frente herida por los siglos
el racimo sangriento de tu tragedia pura.

III

Sólo quiero vivir para tu pecho,
madre desconsolada; sólo quiero
que cuando me derrumbe en el postrero
momento sea tu tierra tumba y lecho.

Sin ti cada vez más me veo maltrecho
falto de aquella luz de tu sendero.
Espero y mientras más, más desespero
y el mundo todo se me vuelve estrecho.

¿Cuándo, madre lejana, con mi boca
podré besar tu rostro ensangrentado,
cuándo en mis manos dormiré tu frente?

¿Cuándo? ¿Cuándo? El grito se hace roca.
Y el tiempo pasa en su dolor bañado
y el suelo es surco seco y sin simiente.

IV

Surco seco, callado y sin simiente,
canal de tierra donde el polvo mora.
Cuánto va del ayer hasta este ahora
de desiertas arenas por la frente.

Cuánto se lleva el tiempo en su corriente
y cuánto se confunde en esta hora.
Y todo lo que el pecho evoca y llora
todo lo bebe y ciega ese torrente.

Se van los años; caen sobre el costado,
su mano socavando la ribera.
Y el luto extiende su pradera umbría.

Así te ves del tiempo devorado,
así te vas rindiendo a su bandera.
Y así mueres cautivo cada día.

V

What's your proposal? To built the just city?

W. H. AUDEN.

¿Es que tu reino no es el de este mundo?
Tras el reparto hecho tú has quedado
sola con tu dolor entre las manos,
sola con la tragedia que los demás ignoran,
hundida en una noche sin más luz que la alta,
lejana luz de tu pasado muerto.

Uno recibió el oro, el poder y la fuerza,
otro pobló de industrias sus ciudades,
y otros, cuando la guerra destruyó lo que eran,
alzaron un país que sólo guarda
de lo que fué el nombre que ayer tuvo.

Progreso y norma. Y tú,
en medio de este mundo,
guardas como lo único que debe ser salvado
tu callada locura centenaria.

Y loca y ciega cruzas
una noche sin fin de cuya sombra
brotan manos, puñales
que caen sobre tu carne a devorarla.
Ciega y loca, buscando
una verdad para los hombres,
hondo sueño que tiembla
en tí desde que viste la luz por vez primera.

Lo tuyo, ¿cómo hacerlo?
Lo tuyo es el milagro, y has pedido
para alcanzarlo libertad a los siglos,
y como lobos, madre, como fieras,
cayeron todos sobre tu mano ardiente,
incendiaron tus viñas de relente
y cuando más herida te tuvieron
hicieron de tu casa la prisión de tus hijos
y de tu sueño eterno tu martirio incesante.

Tu sueño, madre cuyo pecho
el día y la noche martirizan
con idéntico encono,
no es sueño para hoy, es luz que sólo
puede crecer en el sombrío claustro
del pasado remoto apenas descifrable,
o en un futuro que mañana y siempre
siga siendo futuro y lejanía.
Tu sueño es sólo sueño, vaho del alma
y el alma nunca escala las torres que imagina.

VI

¿Iba a decir lo que llorando digo?
¿Vivo lo que llorando voy diciendo,
o es que mi amor, de soledad cegado,
te ve sólo en tu cruz, sólo en la sangre,
sólo en la soledad que te rodea,
sólo en la angustia que es tu drama?

Más allá de ese muro amorado
por la espesura de tu duelo,
dorada la alameda del pasado
va mostrando la luz de otras centurias.

Madre que en el dolor envejecida
estás, dános el rostro,
trigal que en otro tiempo se miraba
en el arroyo de la plata huída,
dános junto a tu mano atravesada
de hoy, aquella mano
besada por tus hijos al despuntar el alba
que los llevaba lejos de tus ojos,
y dános de tus ojos escaldados
la virginal mirada de otros días,
la que como una flor sólo despierta
por el rocío nocturno de la costa,
desde el balcón de piedra descendía
hasta las blancas velas navegantes
que más allá del mar y de la noche
iban a rescatar para tu gloria
todo lo que era el mundo sin saberlo,
las otras tierras y las otras flores
que los que hoy te hieren ignoraban.

Sobre tu manto oscuro, sobre el hierro
que te encarcela hoy, desciende,
como un velo que el polvo no tocara,
tu primer rostro ardiente de deseo,
tu pecho, torre augusta,
palpitante columna, panal dulce,
lo que tú fuiste, lo que entonces hizo
que en lo remoto de otro mundo,
cuando la noche austral caía de los árboles
sobre las armaduras doloridas,
Alonso, Pedro, Hernán, Nuño dijeran
hablándole al silencio de la selva:
—España, claro nombre de lo que sueño y amo.

ANTONIO APARICIO.

BALADA CON RETORNO DE GABRIEL MIRÓ

*A la memoria de Clemencia Miró,
que llegó a conocer este poema.*

Claras lágrimas para verte
hoy, hermano Gabriel Miró.
Todavía muy joven yo,
cuando te fuiste con la muerte.

Tú también joven todavía,
cuando con la muerte te fuiste.
Pero el agua que me ofreciste
refresca aún el alma mía.

*

A través de las lágrimas,
las más claras y dulces hasta quizás alegres,
ahora que el verano, todavía prendido
de un último hilo verde al cuello del otoño,
manifiesta su azul en la arbórea mañana,
te sientas a mi lado, transparente y sencillo,
a escucharme las cosas que tal vez junto al mar
o bajo algún almendro te hubiera dicho un día.

Tú eras bueno, lo eres,
como tan pocos, ay, lo son ahora
en estos tiempos tristes.
Llevabas en tus ojos ligeros los palmares,
el vencimiento umbrío de las grandes higueras
y la paz punteada de los morados óleos
que levantan cantando contra el sol los olivos
de tus mediterráneas costaneras dichosas.

Toda tu intimidad provinciana, esos ecos
de oscuros olvidados melancólicos,
de ilusionados hondos derruídos,
lastimadas tranquilas, pobres llagadas almas,
que como en un poniente lentísimo se hunden,
los oigo en esta quieta visita que me ofreces.
Dulce, tu almendra amarga se me ha vuelto en los labios.

Deja que te recuerde hoy tus cartas perdidas,
sus palabras saladas por el mar, sus renglones
con murmullos de campos labrantíos, y luego,
ya en aquel mediodía de Madrid, la sorpresa
de tus brazos, llovidos en mis hombros,
como palmas gloriosas de un Domingo de Ramos.

Hoy, tiempos lancinantes de pasión y muerte,
de prolongado Oficio de Tinieblas,
de vinagre y de yel en la boca de España,
¡qué luz al corazón le pones, qué ordenado
reposo en sus alcobas, en sus patios perdidos,
en todo lo que ya nos parecía
clausurado y tapiado para siempre!

No te vayas. Espera. Caminemos de nuevo.
Allí abajo está el mar. Y los palmares cantan.

RAFAEL ALBERTI.

NORMA HÜBSCHER

Desde aquí no se ven pero en las finas
tardes del Sur el cielo se ha poblado.
Desde aquí no se ven pero han llegado
de nuevo muchas, muchas golondrinas.

Nosotros, mientras, por las oficinas
vamos dejando el alma y el cuidado.
Yo por las notas, tú por el teclado,
nosotros, ay, no sabes, no imaginas...

Pero es así y ahora y a mi lado,
ángel epistolar, llegas, te inclinas,
remontas ya los aires del dictado.

¿Por qué, por qué? ¡Oh tardes cristalinas!
¿Por qué estoy yo si aquí no hay golondrinas?
¿Por qué tú, Norma Hübscher, te has quedado?

JORGE VOCOS LESCANO.

COMO EL VILANO

Hermoso es el reino del amor,
pero triste es también.
Porque el corazón del amante
triste es en las horas de la soledad,
cuando mira los ojos amados
que inaccesibles se posan en las nubes ligeras.

Nació el amante para la dicha,
para la eterna propagación del amor,
que de su corazón se expande
para verterse sin término
en el puro corazón de la amada entregada.
Pero la realidad de la vida,
la sollicitación de las diarias horas,
la misma nube lejana, los sueños, el corto vuelo inspirado del juvenil
corazón que él ama,
todo conspira contra la perduración sin descanso de la llama imposible.

Aquí el amante contempla
el rostro joven,
el adorado perfil rubio,
el gracioso cuerpo que reposado un instante en sus brazos descansa.
Viene de lejos y pasa,
y pasa siempre.
Y mientras ese cuerpo duerme o gime de amor en los brazos amados,
el amante sabe que pasa,
que el amor mismo pasa,
y que este fuego generoso que en él no pasa
presencia puro el tránsito dulcísimo de lo que eternamente pasa.

Por eso el amante sabe
que su amada le ama
una hora, mientras otra hora sus ojos
leves discurren
en la nube falaz que pasa y se aleja.
Y sabe que todo el fuego que común se ha elevado
sólo en él dura. Porque ligera y transitoria es la muchacha
que se entrega y se rehusa,

que gime y sonríe.
Y el amante la mira
con el infinito amor de lo que se sabe instantáneo.
Dulce es, acaso más dulce, más tristísimamente dulce,
verla en los brazos
en su efímera entrega.
“Tuyo soy —dice el cuerpo armonioso—,
pero sólo un instante,
mañana,
ahora mismo,
despierto de este beso y contemplo
el país, este río, esa rama, aquel pájaro...”

Y el amante la mira
infinitamente pesaroso —glorioso y cargado.
Mientras ella ligera se exime,
adorada y dorada,
y leve discurre.
Y pasa, y se queda. Y se alza, y vuelve.
Siempre leve, siempre aquí, siempre allí; siempre.
Como el vilano.

CeDInCl VICENTE ALEIXANDRE.

PABLO NERUDA, NOMBRE DE HOMBRE

Venías de extraños países
cargado de selva,
en tus manos el sudor de los leñadores,
en tus ojos la savia de los árboles
y la estepa sedienta de hombres.
Llegaste a una humanidad híbrida
y tu verso quiso fecundarla de amor,
Europa agonizaba de ruinas,
y tu América del inca al sur
era un cuerpo violado de mudos edificios
rojos de sangre negra.
Y tu voz que era un grito de hambre

de libertad y justicia,
que era manantial de verdad
no hacía eco en los mudos edificios,
y tu canto de lodo y cielo
se podría por esas calles negadas del sol
pero fertilizaba el suelo,
y en el gaucho,
y en el roto,
y en el cholo,
encendías sus ojos de América,
de esperanza y futuro.
Pablo Neruda nombre de hombre,
tú con el verso,
el gaucho en el arado,
y Tupac Amaruc desde la historia,
hacen América,
preñan la tierra de patria,
y tu grito de ¡levántate y anda!
hace de cada esclavo un hombre.
.....
Pablo Neruda nombre de hombre.

CeDInCI HORACIO AMIGORENA.

LLUEVE FUERA EN LA CALLE

Llueve fuera en la calle. Y ése es todo
mi mensaje poético este día.
Toda la tarde lleva así, lloviendo.
Mi alma no está triste, sin embargo.
Mi alma no está triste. Mi alma toda
está fuera a la lluvia, como un niño,
bajo la lluvia fina, tibia y gris,
que el viento lleva y trae en oleadas.

Pero no. No. Mi alma no es un niño.
Los niños chapotean en la acera
y gritan como pájaros. Los niños
bajo la lluvia tibia como un viento

de primavera juegan. Mi alma está,
está sólo a la lluvia. No se ríe
ni juega como un niño ahí en la acera.
Mi alma está tan sólo,
está a la lluvia como aquel negrillo
de la acera, que llenan las mañanas
de sol tierno y de pájaros. Mas, no.
Tampoco es un negrillo. No. Mi alma
no se extasía así bajo la lluvia
con un claro milagro de hoja nueva
y suave olor. Mi alma está a la lluvia
como esa piedra coja de la acera
esa que está así, un poco más hundida.
La lluvia en ella tiene un son más dulce
y grave que en las otras. Y mañana
quizá con el sol nuevo en sus junturas
tenga una yerba fina insospechada.
Mas, ni eso siquiera. Mi alma sólo
está a la lluvia, ahora, sin mañana,
sin esperanza ni recuerdo, sin
tristeza ni alegría. Está tan sólo,
como la lluvia misma, fina y gris,
que el viento lleva y trae en oleadas.

CeDInCI AQUILINO IGLESIAS ALVARIÑO.

UN HOMBRE DE TREINTA AÑOS PIDE LA PALABRA

Ante la Asamblea de los hombres libres
bajo el sol de este otoño dorado
con paso quedo y en mis ojos de tigre la justicia
sencillamente sin alharacas con lumbre apasionada
presento mi denuncia.

Vengo a hablar en nombre de los que tienen treinta años
de los que desde la cumbre de su juventud perdida
contemplan los restos del humano naufragio y el desorden del mundo
y en nombre de sus traicionadas muertes yo os acuso, oídlo bien, a
todos.

A vosotros: ancianos que os dormisteis en el vals indefinido del idiota
progreso
Con un tufo burgués adocenado y falso y comíais chuletas bien
sabrosas
mientras bajo vuestros galanteos tontos aullaba ya la boa viscosa
de la lucha terrible y el hambre por las calles en llamas:
en nombre de mi generación yo os acuso.

A vosotros: hombres de la entreguerra
que pisoteasteis impotentes la sonrisa de un niño
que quería nacer de tanta ruina ya
que olvidasteis demasiado pronto el llanto de los soldados
que bailasteis demasiado bajo las farolas borrachas de las huelgas
el charlestón y el sin trabajo
y que os regocijaba hasta el espasmo híbrido
la velocidad, la prostitución, la gran juerga social o totalitaria o aun
parlamentaria democracia
y qué sé yo cuántas cosas más en la media cabeza del fiero agente de
negocios
sin adivinar que las ciudades ofrecerían blancos tan hermosos
tan concretos para que un obús perfecto de la supertécnica
aplastara aquellas ilusas panaceas
en un charco de sangre donde iban a flotar pisoteadas
vuestras violadas vírgenes entre billetes inútiles de Banco
y que en el reloj del escaso hombre
ya no quedaba sino una media hora de vida suficiente
para fumarse un cigarrillo y yacer bayoneteado
por las inmensas llanuras entre escombros de tanques:
en nombre de mi generación yo os acuso.

A vosotros: los poderosos energúmenos los grandes señores de la culpa
los que con vuestra codicia más enorme aun que el cielo de tal
hipocresía
arramblasteis con la mejor rapiña en el río revuelto
y que no fuisteis para vuestros hermanos
sino hoscos verdugos con sonrisa de lobo
y una estela de odios encendidos dejasteis
para mil años que vinieran y más:
en nombre de mi generación yo os acuso.

A vosotros: los universitarios sabios de la Luna los artistas leprosos
que fuisteis presa del látigo que manda
por cobardes nefastos insípidos
por permitir que el espíritu fuera apresado como una zorra vil
en la trampa de los grandes capitanes de papel:
en nombre de mi generación yo os acuso.

A vosotros: los violentos, los idealistas de la muerte,
los que sumisteis al mundo en un fragor de horrores
creyendo crear un nuevo sol con vuestra pobre bola de sebo:
en nombre de mi generación yo os acuso.

A vosotros: los anónimos peones del salario misérrimo
que os abandonasteis en el sopor brutal
del vinazo y de la patata cocida
a los que os entregasteis al fútbol y a los semanarios de crímenes
para no pensar que algo más hondo no marchaba bien
a los estudiantes irresponsables que gritaban heridos sin saber por qué
a los pacifistas enclenques que cerraban sus anos ante la tomadura
de pelo
a los espirituales estómagos que nos hablaron tanto del infierno
a los profetas de grandes paraísos de chatarra
a las mujeres sin vergüenza que no querían parir hombres
a los indiferentes que tan sólo soñaron con sus bolsillos miserables
a los que con la flor en el ojal jugaron al ensayo
a los complejos sexuales a la pederastia
a la morfinomamía a la aventura política de porrazo y tente-tieso
perdidos putrefactos podridos de civilización de asco y de cine barato
estuvisteis malditos estaréis corrompidos por los siglos de los siglos
fuisteis rebaño propicio hacia el matadero glorioso
cuando llegó la gran merienda de los ultimatus
lo mismo que lo seríais si tal momento llegara de nuevo
como parece ser así:
en nombre de mi generación yo os acuso.

Pues fuimos aprendiendo vuestra lección paso a paso:
cuando teníamos quince años cuajó en noches de terror y de asombro
inaudito
entendiendo que ser hombre era estar dispuesto a sacar de la cama a
su hermano
y asesinarlo cobardemente al borde de un camino

cuando teníamos veinte años supimos que era lícito todo
hasta destruir millones de inocentes por el hambre y el fuego
cuando teníamos veinticinco años conocimos también
que el perdón es inútil y los sueños más nobles
se pierden en el tiempo como un soplo de humo
y ahora con nuestros treinta años hemos comprendido tantas cosas...
tantas cosas que nos duelen duramente aquí dentro
y que si tuviéramos que confesarlas moriríamos
de vergüenza y de rabia. ¡Ah! y de nuevo
las bombas acechan nuestras pobres carnes maduritas
para sacrificarnos junto a nuestros hermanos más jóvenes
a quienes damos la mano en la tiniebla que golpea las persianas
de los que están de pie con estatura de despiertos.

Por todo yo protesto. Yo os denuncio. Yo os acuso.
Cogeré mi mochila con mi cara de cura
si me dejais con vida
y huiré a las sagradas colinas junto al mar inmensamente nuevo
a leer a mis poetas chinos preferidos
y que el mundo tiemble por vuestros pecados y se arrase
mañana por la mañana.

CeDInCI

MIGUEL LABORDETA.

EL TIEMPO

Todo es cuestión de tiempo en esta vida.

LUIS CERNUDA.

Un día el tiempo es todo, silencio y verdad juntos.
De pronto todo sabe a tiempo como un río.
Un día el pecho entiende que el cielo lo pondera
lo mismo que en el caso del mar y lo baldío.

Un día todo queda en un atrás maduro.
De pronto el alma es eso: pasado fiel, presente.
Un día sin gemido, sin luz y sin mañana,
el ser como los dones es viejo y es reciente.

Un día se comprende la vida dominada
por algo que la iguala, la emula y la arruina.
De pronto sin misterio ni espuma, sin milagro,
la edad es un otoño capaz de la alegría.

Vivimos porque el tiempo se calma devorándonos.
Marchamos aunque el tiempo sombrea nuestra carne.
El vuelo que pretende constantemente el hombre
es como una protesta que al aire se elevase.

Ese dolor que el pecho palpita hasta la muerte
como un laúd tañido por algo inacabable,
es tiempo hecho ceniza, calma de tiempo, polvo
que nombra nuestra pena de seres naturales.

Lo triste de esta lluvia constante que no cala;
lo grave de una sangre que canta cuando muere;
este temblor rendido por todo lo que vale
es tiempo satisfecho, cumplido, que nos hiere.

El duelo es tiempo y tiempo la dicha apenas pobre.
Tiempo mi corazón diario y mi alabanza.
Todo en el mundo es tiempo y nada significa
sino supone tiempo nutriendo una esperanza.

ENRIQUE AZCOAGA.

C Á R M E N E S

I

CARMEN DE LA RIQUEZA

Yo, muchacho aldeano, regresando
por mis años de fresca, verde senda,
traigo, para tu tiempo, la alegría
de aquella inagotable primavera.

Para tu boca, mira, la caricia
de tantas flores de color que sueña;
para tus ojos en los que oscurece
la estrella de la tarde triste y bella.

Traigo la voz del agua que ha pasado
entre el silencio tibio de la hierba;
te traigo el cielo, corazón sonoro
con álamos de músico y ribera.

Abre tu alma. Mira el valle inmenso.
Nos ha correspondido esta riqueza.
Es todo tuyo. El borde de la dicha
va más allá del tiempo y de la tierra.

II

CARMEN DE UN MOMENTO

Ahora puedo estar viviendo
muy otro tiempo, puedo ir
contando juncos, junto al agua,
mirando el cielo que ya amé.

Ahora puedo, junto al mar
sentir la sangre dulce en olas,
y entresoñar, porque atardece,
y las estrellas caen en mí.

Felicidad, madurez clara,
todo era flor, y también tú;
también tú pasas, pasas, llegas;
qué hermoso y triste es comprender.

¡Oh pena dulce de los besos!,
¡oh cintura de amor!; dejad,
dejadme amar lo que no vuelve...
hacia el olvido, solo fin.

III

CARMEN DE LA VOZ MÁS PURA

¡Maravillosos pájaros del alba!
Los musicales ramos
del aire, quietos. ¿Para quién
cantamos?

... Decís el cielo, lejanía rosa
y violeta; en lo alto,
es azul, tiempo. ¿Para quién
cantamos?

La primavera secará sus flores.
Cuando el amor vuela en el viento, el tallo
estará roto. ¿Para quién
cantaremos?

¡Música dulce, oh voz de madrugada!
No he conocido lo que amo;
pero yo canto con vosotros,
¡maravillosos pájaros!

EUGENIO DE NORA.

EN VEZ DE SUEÑO

I

AMADA LEJANA

Hablas con alguien. Dulce suena un río.
Por la cañada en sombra el aire pasa.
Mírame claro mientras te sonrío,
alma de amor, más roja que la brasa.

Hablas con alguien. Mueves ya tu mano.
El aire mueves. La distancia queda.
No puedes verme. Sólo el aire vano,
el aire gris, la noche gris y queda.

Y mientras tanto hablas, loas, dices.
Oigo que dices: "Está bien, juguemos".
Juguemos fuerte en esta apuesta, dices.
(Piensas en otra donde intervendremos.)

Vuelves a hablar, y dices... (Vuelves, giras.
En tu pupila tiembla una figura
pura, leve, pequeña. Cuando miras,
mira también, pequeña, leve, pura.)

II

REPOSA, ESPAÑA

Amor limado contra tanta losa,
como contra una piedra una navaja.
Amor que día a día así trabaja.
Campo de soledad. Cielo de fosa.

Pretendemos hacer a España hermosa
cual trabajar en nuestra propia caja
de muerto; ¡España que en la luz se cuaja
como un sepulcro funeral! Reposa.

Reposa, España. Todos reposemos.
¡Oh blanca tumba entre la luz sumida!
Blanca luz de la muerte que bebemos
a diario. No de muerte, no de vida;
de amor de ti nos envenenaremos,
España del amor, patria extinguida.

III

ESPAÑA EN LUZ

Y siempre España, donde yo ligero
corrí de niño, donde en tierra larga
y en ancho espacio respiré congoja,
respiré patria.

Honda España mortal. Tú me tuviste
hondo suspenso para el tiempo. Cándida

luz, y más dentro, el tiempo en luces:
¡luz sobre España!

Luz sobre España, luz sobre la tierra
abierta a luz, en luz, desengañada.
España en luz, en muerte, en luz, en grito:
en luz, herida; en luces, sepultada.

¡España en luz, España de la muerte
y de la luz! ¡Ensolación!... ¡Luz!... ¡Patria!

CARLOS BOUSOÑO.

D O S P O E M A S

I

CÁNTICO DOLOROSO AL CUBO DE LA BASURA

Tu curva humilde —forma silenciosa—
le pone un triste anillo a la basura.
En ti se hizo redonda la ternura,
se hizo redonda, suave y dolorosa.

Cada cosa que encierras, cada cosa
tuvo esplendor, acaso hasta hermosura.
Aquí de una naranja se aventura
su delicada cinta leve y rosa.

Aquí de una manzana verde y fría
un resto llora zumo delicado,
entre un polvo que nubla su agonía.

Oh, viejo cubo sucio y resignado,
desde tu corazón, la pena envía
el llanto de lo humilde y lo olvidado.

II

DISCOS LUMINOSOS

Llegan los voltios por la larga vena
del cobre retorcido que dispara
sobre la noche ensordecida y clara
un jardín de cristal que brilla y truena.

¡Aquí los jardineros del sonido!
Vengan sobre la acera y el cemento.
Verán, rojos y verdes en el viento,
fiero el clavel, el nardo enfurecido.

Verán la roja flor del sobresalto
en un vergel que huele a gasolina,
verán la dura furia repentina
sobre el negro silencio del asfalto.

Vengan aquí por todos los caminos.
Verán, en una eterna primavera,
pájaros de metal sobre la acera
y eléctricos, mecánicos sus trinos.

Verán un gran relevo de colores:
el rojo, el blanco, el verde perseguidos.
Verán cómo florecen entre ruidos
los rostros asombrados de las flores.

RAFAEL MORALES.

II

POESIA ESCOGIDA

TRES POEMAS

I

Señor, me cansa la vida;
tengo la garganta ronca
de gritar sobre los mares,
la voz de la mar me asorda.
Señor, me cansa la vida
y el universo me ahoga.
Señor, me dejaste solo,
solo, con el mar a solas.

Ce II In Cl

O tú y yo jugando estamos
al escondite, Señor,
o la voz con que te llamo
es tu voz.

III

Por todas partes te busco
sin encontrarte jamás,
y en todas partes te encuentro
sólo por irte a buscar.

ANTONIO MACHADO.

(De "Cultura Universitaria", noviembre-diciembre 1952.
Caracas, Venezuela).

EL COLOR DE TU ALMA

Mientras que yo te beso, su rumor
nos da el árbol que mece al sol el oro
que el sol le da al huir, fugaz tesoro
del árbol que es el árbol de mi amor.

No es fulgor, no es ardor y no es albor
lo que me da de ti lo que te adoro,
con la luz que se va; es el oro, el oro,
es el oro hecho sombra: tu color.

El color de tu alma; pues tus ojos
se van haciendo ella, y a medida
que el sol cambia sus oros por sus rojos
y tú te quedas pálida y fundida,
sale el oro hecho tú de tus dos ojos
que son mi paz, mi fe, mi sol: ¡mi vida!

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

(De "Caracola", Málaga, N° 9).

CeDInCI

TRAVAIL

Je t'aime, mon Travail, quand tu es véritablement le mien. Toi,
que je reconnais sous toutes tes formes. Toi seul, en somme, es vrai-
ment moi, que je maîtrise le système vivant des nerfs ou des puissances
pensantes, que je me sente pénétrant entre mes durées par le plus
rapide.

Je me possède si tu me possèdes, je suis le maître si je suis ton
esclave et ton instrument.

Comme le corps du cavalier monté par son idée monte la bête et
se fait un seul être avec elle,

Comme la barque entre la barre et la toile, contre le vent, par
le vent.

Oh! ne te laisse pas emporter (comme tant le célèbrent) par la
seule force qui n'est pas tienne!

PAUL VALÉRY.

(De "Arts", 20-26 febrero 1953. París).

CRUCIFIXIÓN

La luna pudo detenerse al fin por la curva blanquísima de los caballos.
Un rayo de luz violeta que se escapaba de la herida
proyectó en el cielo el instante de la circuncisión de un niño muerto.
La sangre bajaba por el monte y los ángeles la buscaban,
pero los cálices eran de viento y al fin llenaban los zapatos.
Cojos perros fumaban sus pipas y un olor de cuero caliente
ponía grises los labios redondos de los que vomitaban en las esquinas.
Y llegaban largos alaridos por el Sur de la noche seca.
Era que la luna quemaba con sus bujías el falo de los caballos.
Un sastre especialista en púrpura
había encerrado a las tres santas mujeres
y les enseñaba una calavera por los vidrios de la ventana.
Las tres en el arrabán rodeaban a un camello blanco
que lloraba porque al alba
tenía que pasar sin remedio por el ojo de una aguja.
¡Oh cruz! ¡Oh esclavos! ¡Oh espina!
¡Oh espina clavada en el hueso hasta se oxiden los planetas!
Como nadie volvía la cabeza, el cielo pudo desnudarse.
Entonces se oyó la gran voz y los fariseos dijeron:
Esa maldita vaca tiene las tetas llenas de leche.
La muchedumbre cerraba las puertas
y la lluvia bajaba por las calles decidida a mojar el corazón
mientras la tarde se puso turbia de latidos y leñadores
y la oscura ciudad agonizaba bajo el martillo de los carpinteros.
Esa maldita vaca
tiene las tetas llenas de perdigones,
dijeron los fariseos.
Pero la sangre mojó sus pies y los espíritus inmundos
estrellaban ampollas de laguna sobre las paredes del templo.
Se supo el momento preciso de la salvación de nuestra vida
porque la luna lavó con agua
las quemaduras de los caballos
y no la niña viva que callaron en la arena.
Entonces salieron los fríos cantando sus canciones
y las ranas encendieron sus lumbres en la doble orilla del río.
Esa maldita vaca, maldita, maldita, maldita
no nos dejará dormir, dijeron los fariseos,

y se alejaron a sus casas por el tumulto de la calle
dando empujones a los borrachos y escupiendo sal de los sacrificios
mientras la sangre los seguía con un balido de cordero.

Fué entonces
y la tierra despertó arrojando temblorosos ríos de polilla.

FEDERICO GARCÍA LORCA.

(Poema perteneciente al libro *Poeta en Nueva York*, que con notas de Miguel Benítez Inglott publicaron Agustín, José María y Manuel Millares en sus "Planas de poesía" (número IX) de *Las Palmas de Gran Canaria*, el año 1950).

A UN POETA MENOR DE LA ANTOLOGÍA

¿Dónde está la memoria de los días
que fueron tuyos en la tierra, y tejieron
dicha y dolor y fueron para ti y el universo?

El río numerable de los años
los ha perdido; eres una palabra en un índice.

Dieron a otros gloria interminable los dioses,
inscripciones y exergos, monumentos y puntuales historiadores;
de ti sólo sabemos, oscuro amigo,
que oíste el ruiseñor, una tarde.

Entre los asfodelos de la sombra, tu vana sombra
pensará que los dioses han sido avaros.

Pero los días son una red de triviales miserias
¿y habrá suerte mejor que ser la ceniza de que está hecho el olvido?

Sobre los otros arrojaron los dioses la inexorable luz
de la gloria, que mira las entrañas y enumera las grietas,
de la gloria, que acaba por ajar la rosa que venera;
contigo fueron más piadosas, hermano.
En el éxtasis de un atardecer que no será una noche,
oyes la voz del ruiseñor de Teócrito.

JORGE LUIS BORGES.

(De "La Nación", Buenos Aires, 12 de abril de 1953).

DOS SONETOS

Menos y más olvidado.

ANÓNIMO.

I

¿A quién, oh tiempo alegre y pasajero,
volveré las abiertas manos solas?
¡El canto y estas rojas amapolas,
y este río desierto y duradero!

¿A quién, extraño y suave y placentero,
miraré ausente y dulce entre sus violas?
¡Sí, delfines del mar, sobre las olas,
claro e imposible, me veréis ligero!

Sólo tú, ¡soledad tremenda!, subes;
sólo tú, de mañana, peregrina,
cruzas el aire frío, transparente.

¡Vienes siempre por mí, como las nubes,
por mi cabeza helada, que se inclina
a otra parte desnuda, reluciente!

II

En la luz de la noche el alma espera,
inmóvil como flor de madrugada,
su otra luz ofrecida y delicada.
¡El aire desde el aire, sin riberas!

Y aguarda sola y leve su quimera,
su arder extremo y despojada a nada;
en el viento de un día su morada,
¡ay!, o en noche mayor su primavera.

Nada de ti, sereno, vuelve ardiente,
ni la flor abrasada y amarilla;
sólo tú, aire hermoso y esparcido.

Sólo tú, viento, y sólo tú, vehemente,
bajas del cielo abierto y sin orilla,
a columna tan pura y sin sentido.

RICARDO MOLINARI.

(De "El Nacional", 16 abril, 1953. Caracas, Venezuela).

LLAMAMIENTO

Pensadlo: Ser poeta no es decirse a sí mismo.
Es asumir la pena de todo lo existente,
es hablar por los otros, es cargar con el peso
mortal de lo no dicho, contar años por siglos,
ser cualquiera o ser nadie, ser la voz ambulante
que recorre los limbos procurando poblarlos.

De mí van y a mí vienen: Yo irradio transparente,
yo transmito muriendo, yo sin yo doy estado
al hombre que si mira parece que algo exige
y simplemente mira, me está siempre mirando,
y esperando, esperando desde hace mil milenios
que alguien pronuncie un verso donde poder tenderse.

Sonámbulos acuden a mí los que no saben
si sufren o si sólo por no muertos del todo
aún siguen suspirando sin encontrar su forma,
su expresión absoluta, su descanso y mi olvido;
y como quien conjura fantasmas, yo pronuncio
palabras en que dejo de ser quien soy por ellos.

Cuando grito, no grita mi yo para decirse.
Cuando lloro, quien llora dentro de mí es cualquiera,
y es tan sólo en los otros donde vivo de veras.
Mis cantos son los cantos rodados que una mansa
corriente milenaria suaviza y uniforme.
Y el murmullo del agua los va deletreando.

¡Oh jóvenes poetas!, mirad, estoy llamando,
hundido en ese fondo que aún no ha sido expresado
de los muertos y el muerto que yo sumo al fracaso.
Decid lo que no supe, lo que nadie aún ha dicho.
Yo cumplí lo que pude, pero todo fué en vano
y hoy me siento cansado —¡perdonadme!— cansado.

No me hagáis más preguntas. Cantad, cara al mañana,
lo común de la sangre, lo perpetuo y corriente.
No, al solo yo atendidos, penséis que vuestra muerte
es la muerte sin vuelta y el fin de nuestro anhelo.
Mientras haya en la tierra un solo hombre que cante,
quedará una esperanza para todos nosotros.

GABRIEL CELAYA.
(De "Caracola", N° 4).

ADIÓS A PEDRO SALINAS

*El cielo se serena
Salinas cuando suena.*

Cantan los verbos en vacaciones
jaculatorias y conjunciones.

Yo seré tú serás él será
La imagen de ayer mañana volverá.

La imagen duplica el presagio
¿Rezas cuando suena el trisagio?

*El mundo se envenena
Salinas cuando no suena.*

La música más extremada
en el silencio de la boca amada.

Amar amar y siempre amar
haber amado haber de amar.

Y de la media de la abuela
caen las onzas oliendo a canela.

*El cielo se enrojece
Salinas cuando te mece.*

Era tu reino el del rubor.
Tanta hermosura alrededor.

Rosa y azul azul y rosa.
Cuidado que no se te rompa.

Y por tus ojos la borrasca
y la ventisca y el miedo a las hadas

*El cielo se aceituna
Salinas cuando te acuna*

¿No habéis visto en flor el olivo?
Sí no sí azar del subjuntivo.

¿Nunca visteis el otoño del ciervo,
no habéis sabido deshojar un verbo?

Llega diciembre y llora el roble
y el cocotero de Puertopobre.

*El mundo se espanta
Salinas cuando no canta.*

Cantan los verbos en la escuela.
Redondo está el cielo a toda vela.

¿Pedro Salinas Serrano? Falta.
Y los niños de pronto se callan.

Unos en otros buscan amparo.
Todo más claro mucho más claro.

*El cielo quiere quererme
Salinas cuando te duerme.*

GERARDO DIEGO.

(De *Poesía Española*. Número 1.
Madrid. España).

ELEGÍA A PEDRO SALINAS

Nimbo de tu cabeza, aves de California
¡Jacob, Jacob! gritaban en lengua de la biblia.
Identidad del mundo: En los bosques de América
pájaros de la tierra prometida
—saltando por peldaños de follaje
de la escala de sueños o el cedro milenario
que une tumbas con nubes—
te hicieron exclamar: ¡Todo es más claro!

Más claro el vino en lágrimas en tu mesa de huésped,
más claros, el gusano en la manzana
y el camino de hormigas
directo al corazón de la guitarra.
El cordero vendido al peso por las manos
del ángel frigorífico, del pan desnudo, muerto
cortado con espada cada día:
Todo más claro, el mundo ya sin velos.

Por peñascos de focas y por playas
de doradas doncellas que madura el verano
buscaste la bahía sin memoria
paseante solitario
y hallaste entre la arena un Góngora de espuma
y en el pez huidizo la lengua de Quevedo.
¡Oh candil y reloj del señor de la Torre
de Juan Abad: la vida y la cifra del tiempo!

Inefable doctor de las ardillas
del parque de Yosémita, profesor de palomas
en Nevada o el reino de la blancura máxima.
En Mariland, en Iowa —la de yeguas de sombra—
en ciudades lacustres y en los verdes Estados
sentáronse a la mesa las universidades
a gustar tu palabra, tu herencia de molinos
bien cocida en el horno de los ángeles.

¡Gran señor del sillón de cuero y del geranio,
desterrado en el mundo de las máquinas
con tu carga de cisnes sobre el hombro,
potentado de flores y de fábulas!
Un rascacielos con mil ojos de oro
dió su sombra de criba al agua de tu canto.
¡Entre los habitantes iguales del panal
y de los nichos, Hombre Numerado!

¡Cuántas veces te vi cautivo anónimo
en la celda de hielo
del ascensor subir, subir sin rumbo
buscando en tus bolsillos el azul amuleto,
el talismán hispánico perdido
entre guías de trenes, llaves, gafas
o entre dulces retratos de familia
y misivas con sellos de tu España!

Héroe del amor al cáliz único
y vivo hasta ser ascua
de muerte y vida juntas, tu propia Vidamuerte
indisoluble, eterna desposada.
En su fuego cociste tu alimento de nardos
y de sueños, celeste especería.
Tus manos estrujaron al final de la cena
tu corazón partido, tu naranja sanguínea.

Conducían en triunfo al Cero, vil monarca
los esbeltos caballos de los números
cuando tu piel descalza de emigrado
llegó al umbral del laberinto oscuro.
De un golpe entró en tus ojos Madrid con sus geraneos;
¡venía a visitarte la muerte desde España!
Ahora, en tu gran siesta de pastor de las nubes
contemplas tu país más claro en la luz alta.

JORCE CARRERA ANDRADE.
(De *Poesía de América*, N° 3,
1952, México).

EDAD ME QUITAN LOS ÁNGELES

Edad me quitan los árboles,
me roban vida.
Otra vez soy como un niño
sin el pesar de mis días.
¡Qué luz sobre mis recuerdos,
qué blanca luz ilumina
la verde llanura en donde
mi memoria está extendida!
Hierde mi candor profundo
una luz nueva; me olvida
entre unas flores pequeñas,
sobre una arena muy fina,
niño del alba que tiene
alas de tierra y de brisa,
memoria suya por campo
y un cielo por fantasía.
Mi tiempo labrado en aire,
en agua, en fuego, en arcilla,
testimonio da de un alma
que ante Dios se exterioriza.

MANUEL ALTOLAGUIRRE.

(Del libro *Poemas en América*,
de próxima aparición en "El arro-
yo de los Ángeles", Málaga según
"Caracola", N° 5).

ESCLAVOS

Se va apagando
el rumor leve de tus pasos.
En la tiniebla se hunde
tu pelo negro.

Detente, sombra.
No temas.
Vuelve a mi lado.
Yo te hablaré en secreto.

Llenas el mundo
pero no logro verte,
porque te esconde
en la negrura de la noche.

Te busco
y sólo encuentro
espejismo
y angustia.

¡Oh, fantasmas!
El laurel ha caído
de la sien coronada
por la leyenda.

Un rugido se elevó en el bosque
y un gemido en la choza;
en el palacio, un vago griterío.

¡Oh, fantasmas!
Se ha descorrido el velo
y el manto se ha rasgado.

Sordos ayes de esclavos...
¡Ojalá hubiese muerto antes de mi libertad!

ALBERT ADIB.

(Composición perteneciente a este poeta libanés contemporáneo, publicada en el N° 25 de "Al-Motamid" que dirige en Tetuán, Trina Mercader).

III NOTICIAS

CRITICA

ELEGÍAS DE BIERVILLE, el mejor libro de Carlos Riba, hito de la poesía catalana moderna, ha sido publicado en traducción bilingüe —catalana, castellana— por Alfonso Costafreda. "Adonais", la colección imprescindible de la poesía española presente, incluye en su número XCIII el mejor texto lírico del autor de "Estances", entregándonos un canto afín del de los grandes románticos alemanes según se señala, al popularizar entre los aficionados a la poesía, este acento equilibrado y denso en el que la pretendida belleza se estremece por un arrebato y temperatura espirituales de excepción. La entidad poética de estas "Elegías" transmiten el mensaje de Riba mucho más como los mármoles que como las pieles. El largo poema que se plantea, desarrolla y dedica con majestad humana sorprendente, no es un eco, una gran referencia de la motivación poética como ocurre en tantas tareas contemporáneas, sino una materia llameada inteligentemente, capaz por su tejido de integrar no sólo esos latidos maestros que la obra lírica necesita como algo imprescindible, sino los conceptos que contrastan toda poética con robustez. El vuelo de Riba no va más allá de ese sentimiento como consciente sobre el que se elevan sus "Elegías". La verdad invocada hacia la que las mismas tienden, reafirma en un aliento recortado la libre calidad del cantar. Una poética profundamente emotiva, cuida su planteamiento —y en este cuidado se acendra— con el fin de que sus valores hagan rica la materia que la convierte en milagrosa realidad.

POEMAS DE JOHN DONNE, en la versión de William Shand y Alberto Girri; "Introducción a los días", de Rubén Vela; "En cinco tiempos" de Norma Dumas y "Poemas al hombre del mañana" de Luisa Pasamanik, son las últimas novedades de "Botella al mar", la editorial de poesía más entusiasta, más juvenil y más desinteresada que orientan en Buenos Aires Arturo Cuadrado y Luis Seoane.

EL ARROYO DE LOS ÁNGELES, la magnífica colección dirigida en Málaga por José Salas y Bernabé Fernández Canivell, ha publicado en sus últimos números "Las cosas del campo" de José Antonio Muñoz Rojas, "Poemas paradisiacos" de Vicente Aleixandre y "Dormido en la yerba", de Emilio Prados.

RAIGAL, iniciará próximamente su colección poética, dirigida por Vicente Barbieri, el cual, en las ediciones de "Emecé", prepara su próximo libro "El bailarín".

LA TORRE, Revista General de la Universidad de Puerto Rico, incluye en su primer número un excelente ensayo de Juan Ramón Jiménez titulado "Poesía cerrada y poesía abierta".

PICASSO firmará las ilustraciones del gran poema dedicado a Cádiz "Ora marítima" de Rafael Alberti.

"LOS POETAS somos vaticinadores del pasado —ha declarado Vicente Aleixandre a Guillermo Morón—, pero no del futuro..." ¿No hay en esta afirmación la base de una polémica?

NACIMIENTO ÍNTIMO, el reciente libro de Vicente Aleixandre que la "Colección Ínsula" dirigida en Madrid por Enrique Canito ha publicado, es un puente en realidad —y no porque cualquier libro lo sea de su anterior y del próximo— entre "Sombra del paraíso" y el anunciado "Historia del corazón". Se ha abusado de los volúmenes desarrollados alrededor de un único tema, y Vicente Aleixandre, el poeta que consiguió como pocos semejante objetivo, entrega en este caso un tomo donde varios poemas *pertenecen legítimamente* a la voluntad del poeta, sin necesidad de glosar en plenitud un motivo nada más. Cuando la voz lírica no está suficientemente acreditada, volúmenes como el que nos ocupa, no deben de prodigarse. Cuando una poesía como la de Aleixandre cuenta ya con la personalidad de una voz, la madurez de un mundo particularísimo y esa tensión suave y perlada que desde hace tanto la acredita, interesa una desigual recopilación. La primera parte de esta obra, con sus altos y sus bajos, es un aporte escaudador a la obra de Aleixandre. En la segunda, donde se incluyen poemas de condición muy varia, vemos al poeta cumpliendo objetivos diferentes, y por tanto, demostrando no en tono demasiado granado, el temblor lírico que en tantas ocasiones ha acreditado su voz. El autor de "La destrucción o el amor" no se sale a pesar de la diferente condición de sus poemas de ese "ámbito" limitador de su obra, donde la vida se aclara como en un zureo grandioso. Pero en vez de ordenar su plenitud lírica en las varias partes descifradoras de un tema único, evidencia con la dignidad que en la poesía moderna ha alcanzado, resultados poéticos revelados por su canción.

PABLO NERUDA ha escrito un libro sin título todavía, que es su contribución a la paz. "Quiero en el mismo —ha dicho—, buscar los héroes y los pueblos, paisajes y productos, tierras, puentes, vi-

nos. Quiero que mi canto reúna esta unidad amenazada: nuestro mundo de hoy".

"POETAS GALLEGOS (las mejores poesías)" es un panorama lírico desde la Edad Media a nuestros días, publicado en Santiago de Compostela por Benito Varela Jacome.

CUADERNOS AMERICANOS, la notable revista mejicana, publica en su último número un estudio de Max Aub sobre la "Obra poética" de Alfonso Reyes, editada por Letras Mexicanas en el Fondo de Cultura Económica.

"CANTO PERSONAL. Carta perdida a Pablo Neruda", es el último libro de Leopoldo Panero, que próximamente publicará un volumen de cartas poéticas dirigidas a sus amigos.

EL PREMIO ADONAIIS DE POESÍA 1953, acaba de ser convocado por "Rialp, S. A.", Preciados 35, Madrid. Está valorado en 5.000 pesetas. Se otorgarán dos *accésits* de 1.000. Se admiten originales duplicados hasta el 30 de este mes.

EL PÁJARO DE PAJA, la revista popular española, ha comenzado sus ediciones con "El paisaje contiguo" de Félix Casanova de Ayala; "Del mal, el menos" de Gabino-Alejandro Carriego, su director, y "Una carta de barro" de Antonio Fernández Molina.

CÉSAR VALLEJO, en una nueva edición de sus "Obras completas", vuelve a la actualidad en esa colección de "Poetas de España y de América" que Gonzalo Losada mantiene con absoluta dignidad y con todo el generoso entusiasmo con que hay que mantener esta clase de ediciones. César Vallejo, el extraordinario poeta peruano, podía servir de ejemplo a esos poetas que con pocas fuerzas para ello, exigen la "humanización de la poesía", en vista de que el hombre socialmente deshecho no está muchas veces para atenderlos. Pocas líneas son éstas para apuntar siquiera la "clase poética" de este

volumen sobre el que hay que reflexionar largo y tendido. Pero sí es este espacio aprovechable para valorar indirectamente la "persona" que fundamenta cantar tan excepcional. El problema cuando se lee a Vallejo, no está en "rehumanizar la poesía" sino en que los poetas no sean humanamente menos importantes que sus lectores. Muchos fantasmas vivos pudieron hacer eso que hemos dado en llamar "poesía pura", porque lo puro se clava en la página sin posibilidad de trascendencia, y esa clase de poesía no necesita de un ímpetu particular para sembrarse en el alma del lector. Cuando un hombre tan importante como el peruano, perpetúa sus sentimientos y sus concepciones en versos de un vigor, de una grandeza, de una fuerza tales, lo formal es algo secundario y por tanto nada "tonificable". Cosa que no ocurre en quienes, muy lejos de este ejemplo americano tan importante, "inventan" su poesía sin derivarla como un "fruto" de su auténtico y humano desarrollo vital.

POESÍA ESPAÑOLA, la ecléctica y necesaria revista que dirige en Madrid José García Nieto, cuenta ya con dieciséis números, en los que al lado de la parte poética, anotamos una información siempre interesante.

POESÍA DE AMÉRICA, la gran revista de poesía mejicana, continúa la tarea expresada en su título, con un concepto crítico notable.

ALISIO, edición para amigos dirigida por Pino Ojeda ha publicado hasta ahora en Las Palmas de Gran Canaria, originales de Gerardo Diego, Pedro Salinas, Ventura Doreste, Manuel Pinillos, Carmen Conde, Jacinto López Gorgé, Pino Ojeda, Rafael Montesinos, Chona Madera, Leopoldo de Luis, Gabriel Celaya, Joaquín de Entrambasaguas y Juan Ismael.

POETA AL PIE DE BUENOS AIRES se titula el libro que Fernando Guibert editará en Rueda.

CANCIONES PARA INICIAR UNA FIESTA, del colombiano Eduardo Carranza; "Biografía incompleta" de Gerardo Diego y "Cinco poetas hispanoamericanos (Antonio Fernández Spencer, Ernesto Mejía Sánchez, Alonso Loredó, Miguel Artache y Eduardo Cote Lamus), son los últimos libros editados por "Cultura Hispánica" en Madrid.

EL ATENEO publicará en este mes las "Obras completas" de Rubén Darío, en edición verdaderamente completa.

ALFAR, la veterana revista que dirige en Montevideo Julio J. Casal, publica en su número 90 versos de Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Rafael Alberti, Gonzalo Losada, Dora Vasconcelos, etc.

POR TERCERA VEZ se llama el libro último de Salvador Pérez Valiente. Por tercera vez vuelve este joven nada "formalista", a ponernos en contacto con su enfebrecido corazón. El crítico ecléctico, como la razón manda, etc., etc., encontrará demasiado hirientes sus patéticas adivinaciones. Los que seguimos el desarrollo de este joven con todo el entusiasmo que se merecen las dos o tres levas poéticas más recientes de España, destacamos el ardor irónico, el dramatismo como mordido, todo lo que estalla en los versos de este murciano, porque a pesar de creer que ninguno de sus libros hasta ahora han dado la medida de su personalidad considerable, celebramos lo que hay en ellos —y particularmente en el que comentamos —de hombre hecho problema vivo; de criatura actual para la que hacer poesía no es tejer lindas estrofas; de honradez apasionada por todo lo que al hombre le hace ser o claudicar... Sin duda alguna "Por tercera vez" es su libro más representativo. En los versos que llamaremos menores está el lírico personal enriquecido por una curiosa ironía en tantos casos, y en los mayores —y destacamos aquel en que dialoga con una Virgen de otros días —esa fuerza quemante, ese ímpetu calificado, ese vigor irrefre-

nable que moviliza su labor. La poesía de este español se preocupa mucho menos por la vigencia aparente de las formas, que por la llagada y doliente verdad que en tantos momentos la determina. Salvador Pérez Valiente prefiere la "forma viva" a esa otra demasiado conocida "de paja o cartón". "Por tercera vez" se acredita por una tensión nada literaria. Y por ese coraje dramático que podría constituir su característica principal.

ALTEO, se llama el diálogo de poesía editado últimamente en Madrid por Ricardo Blasco.

CARACOLA, la revista dirigida en Málaga por José Luis Estrada, incluye en sus números 9 y 10 entre otros, poemas de Vicente Aleixandre, Juan Ruiz Peña, Alfonso Canales, María Antonia Sanz Cuadrado, Francisco Vighi, etc.

CLEMENCIA MIRÓ ha muerto el 9 de julio de 1953. Esta escritora agradecía a Rafael Alberti el 30 de junio del mismo año su hermosa "Balada con retorno de Gabriel Miró", que publicamos en este número. "Mi madre —comunicaba nuestra amiga con sencillez impresionante—, aun pudo leerla. Mi madre que desde el nueve de este mes, duerme en la misma tierra de mi padre"... Clemencia Miró, nada literaria, era uno de los pocos seres con absoluta fe en la literatura, en la poesía y en la amistad.

"ANTOLOGÍA CONSULTADA de la joven poesía española" se llama el libro editado por Mares, Apartado 629, Valencia. Los poetas seleccionados en la opinión de un grupo de escritores y poetas, han sido los siguientes: Bousoño, Celaya, Victoriano Cremer, Vicente Gaos, José Hierro, Morales, Nora, Blas de Otero y José María Valverde.

DEUCALIÓN, la revista que dirige en Ciudad Real Ángel Crespo, inserta en su número 9 originales de Rebordao (portugués), Canija-Vega, Carriedo, Pinillos, Gloria Fuertes, Fernández Molina, Rafael

Millán, Juan Alcaide, Casanova de Ayala y León Ramos, con dibujos de Job Hernández, Matías Goeritz, Climent, Bellón y Gregorio Prieto.

MÁLAGA, el libro de Carlos Rodríguez Spiteri editado por la "Revista de Occidente", afirma las posibilidades expresivas de este poeta con perfil personalísimo. "Como una mirada termina en otra", así parece adentrarse en las adivinaciones y en las ideas este andaluz que al margen de todo grupo, labora sin cesar. En sus libros anteriores, su dicción sugería más que remansaba en la bahía formal correspondiente, aquello que le definía. En este libro que ahora publica, lo formal se plantea con mayor holgura, y las adivinaciones que los mejores poemas del mismo nos brindan, llegan a nosotros con una eficaz sencillez. Es posible que Carlos Rodríguez Spiteri no haya querido someterse a un neoclasicismo bien evidente en tantos poetas actuales españoles. Al encontrarnos con el mejor libro que en su tarea ha conseguido, se hace claro el esfuerzo de este lírico por alcanzar una expresión tan noble como personal. Eso ha hecho que en muchas ocasiones los versos de Carlos Rodríguez Spiteri nos parecieran un poco gratuitos. Y por eso afirmamos que en esta "Málaga", el acento íntimo rezuma lo formal dignificándolo, y la rigidez estructural nunca *ablandada* falsamente por Spiteri, palpita con honestidad por la emoción. Que lo dicho con esa austeridad con que Spiteri plantea su poesía arrastre, es algo muy difícil. Que su dicción enteriza, serena, un poco huesuda en la mayoría de los casos, aparezca penetrada en "Málaga" de una emoción suficiente, es lo que hace que consideremos un paso positivo en su camino el nuevo libro de Carlos Rodríguez Spiteri.

JOSÉ LUIS CANO ha editado en "Cultura Hispánica" su "Antología de poetas andaluces", en la que se incluyen cuarenta y cuatro.

VEINTE POEMAS DE FEDERICO GARCÍA LORCA se han editado por Kraft, con aguafuertes de Aldo Altomare.

AUSTRAL, en su popular colección, ha publicado una antología de Ignacio B. Anzoátegui.

"POESÍAS" titula José Pedroni al libro que anuncia "Lautaro".

BUENOS AIRES LITERARIO, ha publicado en su número 10, poemas pertenecientes a Nicolás Cócara y Eugenio de Nora.

SUR, la publicación siempre a la altura de su prestigio, incluye en su número 223 "Recuerdos sobre Rainer María Rilke" de Rudolfo Kasner; "Rilke" de Herbert Steiner; "El Rilke de Angelloz", de Alfredo Terzaga y poemas de Octavio Paz, Alberto Girri y Alfred y Héctor M. Angeli.

LAUTARO anuncia una nueva edición de "Viento del pueblo" de Miguel Hernández, libro del magnífico poeta español, omitido en las "Obras escogidas" editadas por Aguilar, Madrid.

NAZIM HIKMET, el poeta turco, ha sido traducido por Amaro Villanueva y Julio H. Meirana para "Lautaro", sobre el texto publicado en Francia con introducción de Tristán Tzara.

MÁXIMO JOSÉ KAHN, quien con Juan Gil-Albert tradujo los poemas de Yehuda Halevi, ha muerto el 27 de julio de 1953 en Buenos Aires.

TESTIGO DE EXCEPCIÓN, el libro recientemente publicado en Madrid por José Luis Prado Nogueira, cumple un "plan", reseñado al principio del mismo, con una indudable nobleza. Este compromiso; esta traba sin duda alguna importantísima, es lo que para nosotros limita considerablemente un temple vivo, capaz de expresarse en versos de una frescura y de una simpatía mucho más patentes, en la medida que se separan del plan. La vena

patética y lírica de José Luis Prado —dada a conocer hace algunos años en revistas como "Garcilaso" por ejemplo— tiene desde nuestro punto de vista suficiente densidad como para librarse de cualquier apoyatura. Y lo mejor de este libro, que tiene el acento y el empaque característicos de la voz a que se deben, son aquellas partes en que partiendo solamente de lo impuesto, procura el canto liberarse y conseguir la plenitud correspondiente de acuerdo a su propio fluir.

REUNIÓN, la inteligente revista porteña vuelve a salir.

ÍNDICE, la considerable revista de Juan Fernández Figueroa y Eusebio García Luengo editada en Madrid, cometió en uno de sus números una travesura. Y Juan Ramón Jiménez ha dicho en la carta correspondiente a su director: "En el número 62 de su revista publica usted, sin decirme nada antes, un fragmento (plagado de erratas de imprenta) de mi conferencia "Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea", que escribí en Madrid a mediados del año 1936, leí ese mismo año en este Puerto Rico y en Cuba y publiqué poco tiempo después en la revista "Nosotros", de Buenos Aires. Dicho fragmento aislado del resto de la conferencia y con los títulos que se le han puesto, toma un carácter intempestivo y un tono fuera de ocasión, aparte de que yo nunca he escrito "manifiestos".

"De Guillén y Salinas sigo pensando y diciendo lo mismo que cuando escribí la conferencia; y peor, esto es, que la escritura de Guillén es didáctica y más cada vez, aun en sus supuestas "humanidades existencialistas", hasta llegar al manicomio local del ripio en masa; y que Salinas, ingenio en salsa del efilelismo; labio, faldete y cornete, acaba la suya con un Cero de estampido final. Pero a Gerardo Diego y Dámaso Alonso, que en estos diecisiete años transcurridos han tomado rumbos muy diferentes de los de entonces, yo no podría seguir

sumándolos a Salinas y a Guillén. (Y como en la nota publicada, éstos son los cuatro nombres que aparecen citados, no quiero extenderme ahora a otros.)

"Hubiera sido mejor publicar toda la conferencia, en cuyo final, y con una visión clara de un porvenir de entonces que hoy es presente, señalo ya como representantes de un nuevo espíritu poético español, nombres de algunos poetas que entonces empezaban y que son hoy, con otros nuevos, realidades llenas de un futuro aún más rico, en el que el espíritu se expandirá más cada vez a pesar de todos los fardos de los que se regodean en lo relativo".

BIBLIOGRAFÍA DE PEDRO SALINAS, por Juan Guerrero Ruiz es una separata a su número 74, editada por "Insula".

GIUSEPPE UNGARETTI ha sido traducido por Elena Villamana para un volumen de "Poesía escogida", citado por la Col. "A quien conmigo vá" de Málaga.

Nuestro saludo más cordial a esas revistas juveniles de poesía española que se llaman "Aljaba" (Jaén), "Agora" (Madrid), "Alcaraván" (Arcos de la Frontera), "Adelfos" (Madrid), "Ansi" (Zaragoza), "Ambito" (Zaragoza), "Aglae" (Córdoba), "Alfoz" (Córdoba), "Azemar" (Barcelona), "Alba" (Vigo), "Atico" (Valencia), "Aturuxo" (Ferrol), "Alcandara" (Melilla), "Advinge" (Jaén), "Alor" (Badajoz), "Arkangel" (Córdoba), "Arquero de poesía" (Madrid), "Cumbres" (Utre-

ra), "Constelación" (Madrid), "Canigó" (Tenerife), "Caleta" (Cádiz), "Dabo" (Palma de Mallorca), "Doña Endrina" (Guadalajara), "El sobre literario" (Valencia), "Elero" (Barcelona), "Estilo" (Toledo), "Fantasía" (Valencia), "Gualquivir" (Sevilla), "Génova" (Badajoz), "Géminis" (Tortosa), "Haliteris" (Barcelona), "Icla" (Sevilla), "Intus" (Salamanca), "Ixhilih" (Sevilla), "Laye" (Barcelona), "Linares" (Linares), "La isla de los ratones" (Santander), "La calandria" (Barcelona), "La botella en el mar" (Barcelona), "Madrigal" (Cádiz), "Mensaje" (Madrid), "Mentiviaco" (Zamora), "Platero" (Cádiz), "Pregón" (Pamplona), "Pleamar" (Baracaldo, Bilbao), "Sazón", "Sigüenza" (Alicante), "Trilce" (Guadalajara), "Umbra" y "Verbo" (Alicante). Y un saludo especial a "Diálogo" (Granada) por esa "Antología de César Vallejo" publicada recientemente al cuidado de César Pacheco en sus páginas juveniles.

IMAGO MUNDO es una empresa intelectual, de cultura, y por tanto poesía. Nuestro saludo a su director José Luis Romero y a sus colaboradores al iniciarla con toda responsabilidad.

ILDEFONSO MANUEL GIL, ha publicado en Zaragoza una antología de su obra titulada "Poesía".

ANTONIO RODRÍGUEZ MOÑINO, ha reimpresso por primera vez el único ejemplar conocido de "Silva de varios romances", Barcelona, 1561.

MAIRENA

Revista de la Poesía

Director: ENRIQUE AZCOAGA

Secretario: HORACIO AMIGORENA

Dirección y Administración: Mansilla 2609 - 3º, Buenos Aires - T. E. 78-3516

La Revista de la Poesía

MAIRENA

incluirá en sus próximos números, al lado de traducciones de William Shakespeare, Victor Hugo, Jorge Lima, Miguel Torga, etc., originales entre otros de Miguel Ángel Asturias, Federico Muelas, Jorge Guillén, Eduardo González Lanuza, José Moreno Villa, Vicente Gaos, Esther de Cáceres, Juan Gil Albert, Manuel del Cabral, Concha Zardoya, Alberto Girri, Leopoldo Panero, Betina Edelberg, Luis Rosales, Hugo Ezequiel Lezama, Rafael Montesinos, Héctor Bianciotti, Luis Felipe Vivanco, Carlos F. Grieben, Ramón de Garciasol, Juan José Domenchina, Leopoldo de Luis, Lorenzo Varela, José González Carvalho y Germán Bleiberg.

De inmediata publicación:

"PANORAMA DE LA POESÍA MODERNA ESPAÑOLA"

volumen de más de quinientas páginas de "Ediciones Periplo" (DEA, Charcas 472, T. E. 32-3772, Buenos Aires), en el que Enrique Azcoaga brinda al lector hispanoamericano el conjunto más completo de la moderna lírica hispana, al reunir por primera vez con un concepto crítico calificado, toda la poesía de los últimos tiempos —sin excluir la gallega y catalana— que se cultiva dentro y fuera de España.

HIERROS FORJADOS

Arrigo Matteazzi

EXPOSICION Y VENTAS

Av. Córdoba 2691

T. E. 78-3151

TALLERES

Av. Libertador Gral. San Martín 6655

ATENCION
DE

ARMITEX

*Viaje a España
en vapores españoles!..*

CABO DE HORNOS

CABO DE
BUENA ESPERANZA

con escalas en:

SANTA CRUZ DE
TENERIFE
BARCELONA
GENOVA

PASAJES DE LLAMADA

Embarque en fecha fija

Solicite informes y pasajes en:

YBARRA & CIA. (ARGENTINA) S. R. L.
Avda. Corrientes y 25 de Mayo
Buenos Aires

GALERIA BONINO

EXPOSICION DE ARTE MODERNO
ANTIGÜEDADES

MAIPU 962
T. E. 31-2527

ELIZABETH PAGANI
Couturière

EX-PRIMERA
DE
PIERLET

MODES - CHAPEAUX

Junín 1357 - 3er. Piso - Dto. B
Teléfono: 44 - 5456

PLATERIA

"El Gauchito"

J. ALTIERI TARSIA

CENTRAL
CARABELAS 306
T. E. 35-3503
Diagonal Norte y Sarmiento

ANEXO (Suc.)
C. PELLEGRINI 1335
T. E. 35-9271

LIBRERIA  VERBUM
VIAMONTE 429 T.A. 31-2793

NOVEDADES
LITERARIAS

**ASOCIACION
HEBREA
DE
SOCORROS MUTUOS**

M A I S O N

Chichi

Chapeaux

SANTA FE 2712

Pieles Finas

"POLAT"

SUIPACHA 978

T. E. 31 } 6998
8550

DONDE VENDE

LUIS GUARAGLIA

**COMPRE
CON LOS
OJOS CERRADOS**

RIVADAVIA 648

T. E. 30-5531

la amplitud argentina es terreno magnífico para que en estas páginas se reúnan todos los que un día se encontraron separados, con tantos americanos de valor indudable que desconocen el volumen de la poesía última, y son conocidos de forma precaria por quienes despreciando también la ruina y el fracaso presentes, enfocan el destino del hombre hacia un futuro mejor.

Cuando todo se cierra alrededor de principios unilaterales y rígidos, MAIRENA abre sus páginas inéditas o entresacadas de diarios y revistas en donde se cultiva con dignidad la poesía, a quienes deseen entenderse en esa plenitud milagrosamente descifrada que un poema en definitiva supone. En el momento que la "poesía pura" concluye su reinado para dar paso a una "poesía positiva", dedicada desde su raíz a la más alta posibilidad viva y humana, nuestro gesto no quiere ser excluyente, sino fraternal e integrador.

MAIRENA, sin desentenderse de ninguno de los problemas y de las preocupaciones de la época en punto muerto dentro de la que nace, cree en la poesía. MAIRENA desea como todos los poetas representativos en mayor o menor grado que han de colaborar en su empresa, acabar este ya crónico período crítico —tan esterilizador para el hombre y para lo poético—, y conseguir su superación.

CeDInCI

IMPRESA LÓPEZ — PERÚ 666 — BUENOS AIRES

₧ 6.- m/arg.